

# EL CRISTIANO Y SUS DONES (V)

Pastor Oscar Arocha

24 de Abril, 2005

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

*"Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme Gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén" (1 Ped.4:10-11)*

Nos encontramos considerando la diversidad de los dones espirituales y su operación dentro de una Congregación local o el cuerpo de Cristo. Esta labor de estudio o consideración de los dones no puede ser hecho con nuestra elocuencia o conocimiento, si es que alguno llegase a tenerlo, sino que esto ha de ser hecho con la Biblia, y la razón es sencilla, es la Palabra de Dios, o la revelación escrita de la mente y voluntad del Creador a quien debemos servir, y no sería sensato que uno sea sirviente sin oír a nuestro empleador. Dicho de otro modo, que la Biblia es nuestra regla de fe y práctica, no debiéramos imaginar o inventar dones, ni mucho menos practicarlo sin ser guiados por la luz que proporciona el NT. El Evangelio revela como vivir en el Reino de Dios.

La vez anterior se vieron los dones de sanidad, hacer milagros, discernimiento de espíritus, ayudar y administrar o liderar. Con relación a los dos primeros se probó con el ministerio del apóstol Pablo que hacer milagros o dones de sanidad no reside en la voluntad humana. Sobre el discernimiento es la capacidad para juzgar asuntos espirituales. Ayudar es tener ojo para ver la necesidad y resolver. Por último el ser líderes para servir, se les hace fácil liderar a otros.

Por un comentario que se nos ha hecho sería, pues, apropiado volver brevemente sobre nuestros pasos, y en particular sobre los dones de sanidad y hacer milagros y lo relacionado con su vigencia en estos tiempos. Cuando el apóstol llegó a la isla de Malta se encontró con el padre de Publio, principal de la isla, enfermo de fiebre y disentería, oró a Dios, le puso las manos, hizo un milagro, y el enfermo sanó (Hech.28:8), pero luego con otros de sus colaboradores, y consigo mismo no pudo traer sanación. Entonces la regla general y aun vigente para los dones de sanación es esta: "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor" (Stgo.5:14). Respecto a los milagros el testimonio histórico. Un caso, George Mueller y su orfanato. El cuidaba de decenas de jóvenes huérfanos y un día amanecieron sin comida. Se encerró a orar y justo a la hora de almuerzo una alma caritativa se le ocurrió ese día proveerles de alimento. Los casos en la historia de la Iglesia son numerosos. Entonces, decimos esos dones están vigentes.

### **III. LA DIVERSIDAD DE LOS DONES Y SU OPERACIÓN (CONT.)**

Anteriormente se dijo que hay cinco pasajes que hablan acerca de los dones en el NT (Ro.; 1Co.12, 14; Efe., y 1Pe.), y de allí se puede sacar una lista de diecinueve, y que algunos de ellos son equivalentes, o caen dentro de la misma categoría, por ejemplo

hacer misericordia es similar al don de ayudar; lo que se desea significar es que pueden ser reducidos a nueve: Apóstoles, profetas, evangelistas, Pastor/maestro, hacer milagros o dones de sanidad, discernimiento de espíritus, ayudar, administrar o liderar, y por último el don de hablar o interpretar lenguas. Así que resta uno: El don de lenguas.

*El don de hablar e interpretar lenguas.* Posiblemente este haya sido más controversial, y en sobre todo en el último siglo. De entrada veamos en que consiste o consistió este don. Dos pasajes lo explican: "Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios" (Hech.2:5-11). Los apóstoles hablaban en su propia lengua, pero cada uno le oía como si le hablasen en su propio idioma. El otro pasaje es este: "Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla. Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto" (1Co.14:13-14). Otro aspecto sobre este don: "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe" (1Co.13:1). Aquí el don de lenguas fue diferente. El hermano se expresaba en un idioma desconocido a sus oyentes, y era necesario que alguno tuviese el don de interpretación y lo interpretase en el idioma de la asamblea. Así que, el don de lenguas tiene dos diferentes significados, a saber. Unos oían en su lengua nativa, y otros oían en lengua diferente y alguien lo interpretaba. De manera, pues, que si la interpretación era necesaria, entonces el oyente no oía en su propio idioma como ocurrió en Pentecostés. Hay una diferencia.

Al estudiar estos pasajes se pueden inferir varias observaciones y precauciones: Riesgo de engaño, senda de edificación, unidad, y su vigencia. Consideremos sus detalles.

**Riesgo de engaño espiritual.** Oiga como les fue dicho aquellos hermanos: "No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos" (1Co.12:1-2). Esto es, que una de las maneras en que el enemigo de nuestras almas gusta introducirse dentro de la Iglesia es por medio del ejercicio de los dones espirituales. Por esa puerta pudiera meterse un espíritu satánico o un espíritu carnal; esto último una auto sugestión psicológica. Uno pudiera ignorar muchas cosas, pero esta el apóstol no quiere que se ignore, en especial si de la práctica eclesiástica se trata. Hay espíritus engañadores que están al acecho o como depredadores para engaña aquellos que están en busca de Dios. En tales casos hay que orar como lo hizo el profeta: "La mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del acechador" (Esd.8:31). Entonces se puede decir que los Corintos estaban expuesto a engaño en el don de lenguas y engaño en la interpretación. El cuidado exhortado en esta sección también fue enfatizado por el apóstol del amor: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1Jnn.4:1). Siendo, pues, que hay no poco peligro en el uso de este don.

**Pregunta:** ¿Cómo disminuir los riesgos de engaño espiritual? Pablo da la respuesta: "Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia" (14:12). Esto es, que los riesgos de engaño se disminuyen o el intento del enemigo por meterse sería más fácil detectarlo y sacarlo cuando la Iglesia se concentra en la enseñanza doctrinal, dicho de otro modo: "Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida" (14:18-19). O que toda congregación local ha de preferir lo que el apóstol Pablo prefería. Y aquí volvemos al caso de tragedia clásica: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (Mat.7:21-23). Prefirieron dones extraordinarios que aprender la voluntad de Dios y enseñarla a otros. Como está escrito: "Ciegos, guías de ciegos". Sería la peor de todas las tragedias que algunos gasten sus vidas siendo engañados por espíritus engañadores, y les parezca estar bajo la voluntad de Dios, cuando no es así, y que al final descubran su desgracia, cuando ya no hay tiempo de remediar. Aventurarse al don de lenguas en una época de tanta confusión espiritual como esta sería una temeridad altamente peligrosa. Si fue peligro estando Pablo presente entre las Congregaciones, ahora sería enorme peligro.

**La única senda de edificación.** Note como fue el inicio del asunto: "Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia" (1Co.14:12). Habían anhelado tener dones y ejercitarlo, y por falta de luz cayeron en desorden o actuaron con inmadurez, dieron más énfasis a los dones menos importantes o que menos edifican la fe. En otras palabras que anhelaban dones impresionantes, lo cual no es malo en sí, pero habían extraviado el orden de los dones dentro de la Iglesia, Pablo entonces ahora les escribe para poner el asunto en el debido orden. La extensión con que trata el don de lenguas parece probarlo, ya que su escrito procura traerlos a norma correcta.

Cuando decimos inmadurez significamos así que el niño se caracteriza por dar más valor a lo que menos importancia tiene, para un niño es más apreciable jugar que estudiar. En aquel ejercicio de los dones afloraron dos debilidades, ignorancia e inmadurez: "No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales... Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar" (12:1; 14:20). El orden es dicho así: "Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas" (12:28). En el orden divino el hablar en lenguas es de los últimos.

Ahora bien, lo que disminuye la inmadurez espiritual e ignorancia de la Iglesia, no es hablar en lenguas, sino el ejercicio fiel de otros dones. La luz es lo único que disipa las tinieblas. Oigamos como Pablo aconseja buscar la madurez de fe, o que hay un orden para lograr esa meta, notémoslo: La exhortación general: "Procurad, pues, los dones mejores" (12:31). Luego señala esos mejores, amor y ejercicio de los dones, y dentro de los dones el mayor es la predicación, o lo que es lo mismo, la capacidad de enseñar la Palabra de Dios al pueblo: "Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis. Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios;

pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios. Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia" (14:1-4). Este es el orden que trae edificación y bendiciones a la Iglesia local.

**La unidad de la Iglesia local.** Antes de entrar en la consideración particular de los dones, el apóstol les recordó la importancia de la unidad en la Iglesia local: "Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un sólo cuerpo, así también Cristo" (12:12). Esto es, que el ejercicio de los dones nunca atente contra la unidad, o de lo contrario su práctica no es de Dios. Entre los dones hay uno en particular que conlleva más que otros el riesgo de atentar contra la unidad, y es precisamente el don de lenguas, notémoslo por implicación: "Si, pues, toda la iglesia se reúne en un sólo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? ... Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos" (14:23,32-33). Cuando una persona se expresa, primero piensa lo que va a decir y luego lo dice, pero en el don de lenguas el individuo no sabía lo que estaba diciendo, o que sus palabras, sin el quererlo, pudieran traer confusión involuntaria en vez de paz y unidad. Note la insistencia del apóstol, que si no había quien interpretase, entonces que callase: "Si no hay intérprete, calle en la iglesia" (14:28). El mandato de silencio en tal caso es muy explícito, o no da lugar a dudas.

En otras palabras, que la voz del Espíritu de Dios no puede ser oída donde haya desorden, o voceadora o la gente gritando. La unidad de la Iglesia se mantiene mientras se camine bajo una misma regla, la luz de la Biblia, y tal como entonces el apóstol Pablo insiste salirle al frente a quienes tratan de poner su experiencia personal por encima de la mente y voluntad de Dios revelada en las Santas Escrituras. A los tales les manda con firmeza: "Calle en la iglesia". Si la experiencia de cada hermano es su confianza, sin lugar a dudas que será conducido a una distorsión del verdadero Cristianísimo y a excesos religiosos; de seguro que no será a una adoración en Espíritu y verdad. En resumen, que las emociones y pasiones de los hermanos son validas y necesarias en su vida como Cristiano, pero estas deben ser practicadas dentro del orden divino, y haciendo así se cultivaría y fortalecería la unidad de la Iglesia local. Los dones son buenos sólo y únicamente cuando tienden a promocionar la Gracia y santidad, todo lo cual se reduce al amor.

**La vigencia del don de lenguas.** Cuando un hombre sabio habla el quisiera que se entienda por su mensaje no sólo lo que dice explícitamente, sino también los conceptos implícitos en su declaración. Si uno considera debidamente esta porción en 1Co.12-14 sobre los dones espirituales será notorio que Pablo no estimula el hablar en lenguas, sino que más bien lo tolera, nótese: "Procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis. Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres... Pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia... Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas" (14:1,12,39). Entendemos que lo hace así porque hay cosas que son buenas y otras mejores, y otras excelentes, y ese sentido toda Iglesia local ha de tener como meta lo excelente. En aquel tiempo hubo tolerancia, y ahora entendemos que cesaron, oigamos sus palabras: "Las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; más cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño,

juzgaba como niño; más cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño” (13:8-11). La iglesia del Señor sobre la tierra tuvo su infancia o niñez. Comentando sobre estos textos Jonathan Edwards dice: “Los dones extraordinarios fueron concedidos como una medida de protección a la iglesia recién nacida... Durante los primeros cien años del cristianismo se tuvo un siglo de dones extraordinarios. De modo que así como cesaron los milagros entre los hijos de Israel, cuando se cerró el AT, de la misma manera cesaron los dones extraordinarios con el apóstol Juan cuando escribió el libro de Apocalipsis, con el cual se cerró el canon del NT.”

*Qué vimos hoy: El don de hablar e interpretar lenguas. Posiblemente este sea el don más controversial en las circunstancias presentes, o en el último siglo. Se estudió en que consiste este don. Y además se infirieron varias observaciones y precauciones: Que al ejercitar el don de lenguas en la Iglesia local se corre el riesgo de engaño, de atenta contra la edificación de la Congregación, y contra la unidad. Finalmente vimos lo relativo a su vigencia como don espiritual extraordinario, o que cesaron*

## **APLICACIÓN**

**1. Los dones espirituales más excelentes son los que más fortalezcan el hombre interior.** Lo natural en el ser humano es dar mayor importancia a la apariencia que a la esencia de las cosas, tenemos la tendencia de querer meter a Dios y sus ordenanzas en nuestros planes, y no meternos en los del Señor. Esa debilidad no sólo fue de los fariseos, sino que es común a todos, aun en verdaderos Creyentes en Corinto, eso no es nuevo. El profeta Samuel cayó por un momento en eso, y el Señor vino y le dijo: “El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1Sam.16:7). Ese mismo extravió es notorio entre los hermanos pentecostales, ponen más énfasis en los que menos fortalece el hombre interior del Creyente. Atendamos la profecía y mantengámonos en el orden apostólico, que dice así: “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina” (2Ti.4:1-3). Es la predicación fiel y constante de la verdad que el Espíritu de Dios usa para fortalecer el hombre interior del verdadero Creyente.

**2. Amigo, el milagro más portentoso que tú puedes recibir de Dios es, que El te convierta.** Para el Señor llevarte a creer, lo primero que hace es persuadirte de Su poder, es decir, convencerte que es capaz de cumplir lo que te promete. Oye como lo dice un Creyente: “La supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos” (Ef.1:19). Abraham fue un ejemplo, recibió convicción en su corazón de ese poder. Creyó que Dios era Todopoderoso para resucitar su hijo Isaac en caso de ser sacrificado, o que Dios es fiel a Sus Palabras y promesas. Es trasforma un pecador en una persona religiosa, y mantenerlo así hasta que muera, y luego llevarlo a vida eterna. Ahora mismo, pues, pídele a Dios que perdone tu incredulidad, y te de un nuevo corazón de fe para creerle.

**AMEN**